

ALAI: 4 décadas democratizando la comunicación



523 abril 2017
año 41, 2ª época

Ilustración de portada:
"ALAI 40 años" de Pavel Éguez

Diseño editorial:
Verónica León

**Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,

Of. 503, Quito-Ecuador

Telf: (593-2) 2528716 - 2505074

Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:

alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
finés de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 34	US\$ 40
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA **Cómo suscribirse:**

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236
Tiraje edición impresa en Ecuador: 1000

AMERICA LATINA *en movimiento*

ALAI: 4 décadas democratizando la comunicación

- 1 ALAI: una caminata de 40 años
- 4 Acerca de la comunicación popular
- 9 En la "década perdida"
- 12 Encuentro Latinoamericano de Medios de
Comunicación Alternativa y Popular:
Rompiendo el silencio
- 15 Redes de comunicación electrónica
- 18 Conferencia Mundial sobre la Mujer - Beijing
1995: Comunicación de género y TICs
- 22 Un Foro Ciudadano
- 24 DDHH en la sociedad de la información
- 29 Comunicación para la integración
- 31 Hacia el Foro Social Internet

40 años  alai

ALAI: una caminata de 40 años

Estamos de aniversario: en marzo pasado cumplimos 40 años de actividad ininterrumpida, con un trayecto marcado por una línea de *in*-formación y un compromiso con la democratización de la comunicación, en tanto pilar para una democracia realmente digna de ese nombre con efectiva participación de los diversos actores sociales históricamente excluidos.

El punto de partida de este recorrido tiene lugar en Montreal (Canadá), donde un puñado de periodistas latinoamericanos toma la iniciativa de encarar el desafío de la falta de información y la desinformación existente sobre América Latina, tanto en el exterior como en el seno de la región, y crea la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Esto es, un desafío ante el vacío informativo resultante del control monopólico sobre la circulación de la información proveniente de y en dirección a Latinoamérica.

Una vez en el agua, el balance de la propia práctica informativa durante los primeros meses termina por dejar en claro que no sólo era cuestión de contribuir a llenar un vacío informativo, cuanto que de apuntalar respuestas de orden estructural en el plano de la comunicación, comenzando por la articulación de un nuevo tejido comunicacional democrático, amplio y descentralizado. Y es así que, paulatinamente, de la idea de apuntalar una agencia de información de acuerdo a los cánones tradicionales se pasa a una lógica de convergencias y acuerdos de trabajo con entidades afines.

Esta opción, sin duda, afecta en algo la capacidad de respuesta noticiosa pero, en cambio, permite que se consolide una línea informativa analítica centrada en los procesos sociales y las dinámicas organizativas desde el campo popular. Y, lo que es más, articulada con tales dinámicas.

Bajo esta perspectiva, ALAI se desarrolla ante todo como un mecanismo informativo basado en una red de relaciones en la que se entrecruzan medios de comunicación popular y alternativa, organizaciones sociales y entidades de apoyo, corresponsales y colaboradores/as, centros documentales y de investigación, etc. de los diferentes países latinoamericanos. En última instancia, es gracias a esta particular confluencia de voluntades articuladas en una dinámica de red que llegamos a los 40 años.

Convergencias

Como ALAI hace parte de las múltiples iniciativas de comunicación alternativa y popular que para entonces comenzaban a florecer en América Latina y el Caribe con el compromiso de contribuir a la transformación social de la región, propiciando la participación activa de las organizaciones sociales en la toma de decisiones políticas, toma nota que ese potencial se veía limitado por la dispersión.

Por lo mismo, propicia el *I Encuentro de Prensa Popular* que se realiza en Montreal del 30 de octubre al 4 de noviembre de 1978, donde se acuerda el establecimiento de una “Coordinación Informativa” de equipos de comuni-

cación popular de América Latina y el Caribe, en cuyo trayecto se realizan otros siete encuentros de intercambio y capacitación en el curso de casi una década, que permiten afinar tanto el accionar conjunto, como la caracterización de la comunicación popular. Pero además, y muy importante, da piso a un relacionamiento directo con las propias organizaciones sociales.

En lo que nos concierne, tras el traslado de la sede de ALAI a Ecuador, esta interacción con organizaciones sociales registra un importante hito con el *Taller Andino de Intercambio de Experiencias en Educación y Comunicación de Organizaciones Campesino-Indígenas*, convocado por Ecuarunari, FENOC y ALAI, que se realiza del 7 al 11 de octubre de 1987 en Quito, pues las organizaciones participantes acuerdan dar continuidad a los intercambios y es en este marco que se forja la *Campaña 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular*; cuna de las principales articulaciones sociales continentales hoy vigentes, como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo - CLOC/Vía Campesina.

En este plano, ALAI incorpora una línea de trabajo para compartir su experiencia acumulada a través de la capacitación y asesoramiento en comunicación a integrantes de organizaciones sociales y medios populares, mediante talleres, pasantías, etc. Y es así, por ejemplo, que asume la coordinación pedagógica del *Primer Taller de Comunicación e Información* organizado por la CLOC (Quito, 17-25 de febrero de 1997), para que sus organizaciones afiliadas puedan elaborar políticas y estrategias de comunicación, tanto en el plano interno, como para la difusión de sus puntos de vista. Dinámica que posteriormente, con la participación de otras coordinaciones sociales, se traduce en la conformación de la “Minga Informativa de Movimientos Sociales” (www.movimientos.org).

En años anteriores, Quito también fue escenario de otra jornada clave en la lucha por la democratización de la comunicación: el *Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular* (19 - 23 de abril de 1993), convocado por ALAI, ALER y Cerigua, donde se acuerda dar un salto en los niveles de coordinación de estos medios y, además, se formula una propuesta sobre “El Derecho a la Comunicación” que se presenta en la Conferencia Mundial sobre DD.HH. (Viena 14-25 junio de 1993).

Cinco años después, se realiza en Ottawa (22 - 24 de junio) el *Foro Mundial “Viena+5”* donde se formula el pedido a la ONU para que convoque a una “Conferencia Mundial de la Comunicación”, que surge de la consulta en América Latina y el Caribe previa al Foro, cuya facilitación estuvo bajo responsabilidad de ALAI por encargo del Human Rights Internet, organismo coordinador de Viena+5.

Días después, esta petición es respaldada por el *Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía* (San Salvador, 9-11 de septiembre de 1998), organizado por ALAI y otras entidades afines. La particularidad de este evento es que se convirtió en un espacio de confluencia de movimientos sociales y comunicación popular en torno al derecho a la comunicación.

En 2000-2001, por su trayectoria en derechos humanos y su relacionamiento con movimientos sociales, el Alto Comisionado de DDHH de la ONU encarga a ALAI la organización del *Foro de las Américas por la Diversidad y la Pluralidad* (Quito, marzo 2001), preparatorio para la *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas de Intolerancia* (CMRX/Durban 2001). Foro que fue concebido como un proceso de búsqueda de consensos, destinado a facilitar la participación propositiva de la sociedad civil del continente en la CMRX.

En este trayecto de convergencias, hacia finales de la primera década del presente siglo, en pleno impulso de las nuevas iniciativas de integración regional, se abre un espacio de intercambio sobre comunicación e integración que culmina con la conformación del “Foro de Comunicación para la Integración de Nuestra América”, que hoy agrupa a más de 30 redes y medios de comunicación y coordinaciones sociales del continente que promueven la integración de los pueblos y la democratización de la comunicación.

La disputa tecnológica

Otro eje de la democratización de la comunicación asumido por ALAI son las nuevas tecnologías e Internet. Al constatar, hacia 1988, que Ecuador quedaba rezagado en materia de transmisión de datos, impulsa una iniciativa que da nacimiento, en 1991, al primer nodo de correo electrónico en el país: EcuaneX. Por lo tanto, registra el dominio .ec e impulsa la conformación de una asociación para administrar el nodo: Intercom, compuesta de 21 entidades no gubernamentales y universidades.

A partir de esta experiencia, ALAI dedica esfuerzos para promover la importancia de estas tecnologías para la articulación social internacional. Y es así que asume la coordinación del “Programa mundial de Apoyo a las Redes de Mujeres” que la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones -APC- (red de nodos de comunicación electrónica) organiza con motivo de la *Conferencia Mundial sobre la Mujer* (Beijing 1995). Gracias a este proceso previo, en colaboración con la ONU, se establece un precedente para las conferencias mundiales, al facilitar foros de intercambio de la sociedad civil en las redes electrónicas.

El Área Mujeres de ALAI, junto con APC y otras organizaciones, se empeña también en encaminar propuestas respecto a la comunicación y las tecnologías como una oportunidad de empoderamiento para las mujeres, buena parte de las cuales se incorporan en la Sección J “Mujeres y medios” de la Plataforma de Acción de Beijing de la ONU.

En una línea similar, ALAI se involucra activamente en la *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información* (CMSI) de la ONU (Ginebra, 2003/Túnez 2005). Como parte de la “Campaña por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información” (CRIS, por sus siglas en inglés), en 2002-2003, asume la coordinación mundial del “Grupo de Trabajo de Contenidos y Temas” de la sociedad civil mundial, desde donde se forjan consensos en torno a las propuestas a canalizar hacia la Cumbre de Ginebra, que se plasman también en la “Declaración de la Sociedad Civil”.

Y como uno de los grandes desafíos del presente tiene que ver con la disputa que se libra en torno a las tecnologías digitales, ALAI se integra a la iniciativa mundial para organizar el *Foro Social de Internet*, con el propósito de reivindicar y reconstruir una Internet ciudadana, en cuyo proceso está impulsando un encuentro regional preparatorio en Quito este año.

Por cierto, en este recorrido, la línea de información ha mantenido una regularidad con aportes para alentar la crítica y la reflexión sobre cuestiones cruciales que enfrentan nuestro continente y el mundo.

En esta entrega, recogemos algunas notas y pronunciamientos que a brochazo grueso dan cuenta de la caminata de estos 40 años. (ALAI) ☞

Acerca de la comunicación popular

Bajo el título *Comunicación y Poder Popular*, con fecha 31 de agosto de 1983, ALAI publica un “Servicio Especial” para socializar las experiencias de los equipos de comunicación popular comprometidos con la entonces llamada “Coordinación Informativa”, que se articuló en el “I Encuentro de Prensa Popular” realizado en Montreal en noviembre de 1978.

Allí se señala que ALAI elaboró un breve texto de orientación, en el cual se asume que “nace políticamente comprometida con la transformación social de América Latina. Compromiso que no supone afiliación a una línea política partidaria. ALAI se plantea en la práctica informativa la tarea de convertirse en instrumento de las organizaciones, grupos o movimientos que en América Latina se plantean la necesidad del cambio social... Tarea que, por la naturaleza misma de ALAI, no se sitúa en el orden de la agitación o propaganda, sino en el de la información sistematizada”.

Para más adelante acotar: “Los objetivos generales así planteados pusieron en cuestionamiento, inmediatamente, toda pretensión de impulsarlos de manera aislada. De un lado, teníamos una comprensión casi acabada de los problemas complejos y profundos que plantea la información; de otro lado, de las dimensiones estratégicas –también difíciles de implementar– de las tareas planteadas”.

“Ambas constataciones nos llevaron luego por el camino de desarrollar vínculos ‘orgánicos’ con el movimiento social y con los grupos y equipos de comunicación que estaban insertos –en una medida u otra– al interior del movimiento social en América Latina. En el primer caso, utilizando nuestras publicaciones como mecanismo

principal de relacionamiento; la vinculación con equipos de comunicación popular, en cambio fue, impulsada por medio de dos instrumentos: la realización de tareas conjuntas concretas y los encuentros de intercambio”.

En la mencionada publicación se reproduce el siguiente texto que “sirvió de introducción a nuestro balance de cinco años de actividad”. (ALAI)

Reflexiones

(*Servicio Especial “Comunicación y Poder Popular”, 31/08/1983*)

En América Latina y en el Caribe existen y han existido importantes experiencias de comunicación divergentes del sistema dominante. Muchas de ellas, sin embargo, han desaparecido sin transmitir el cúmulo de logros alcanzados, dejando vados y preguntas sin respuestas.

Para diferenciar estas experiencias, que han sido críticas al carácter comercial, vertical, jerarquizado, elitista y burocrático, etc... (caracteres específicos finalmente de los medios de comunicación dominante) se ha recurrido al calificativo de medios de “comunicación alternativa”.

Estos medios de comunicación alternativa se han limitado muchas veces a intentar modificar una o varias de las características específicas de los medios de comunicación del sistema. Por ejemplo, ha favorecido la conformación de grupos, en la idea de desarrollar una comunicación más horizontal, anteponiendo los “micro medias” a los “macro-medias”: también han

puesto canales de comunicación al alcance (formal) de sectores sociales marginados o producido modificaciones a nivel de códigos, etc...

Sin embargo, no en todos estos casos se puede hablar de rupturas radicales frente al sistema dominante (muchos ni siquiera se lo plantearon), por el contrario, la mayoría se han limitado a un rol complementario, tratando de llenar los vacíos dejados por el propio sistema o concentrando su acción en el reclamo de reformas (particularmente en lo que se refiere a la democratización del sistema que margina a amplios sectores sociales). En otras circunstancias han cumplido la función de grupos de presión que reclaman una acción correctiva por parte del Estado, para contener los excesos del sistema.

Ante esta situación, y para demarcar posiciones frente a la ambigüedad del término “comunicación alternativa” que se ha venido utilizando equívocamente, los diversos grupos comprometidos en esta empresa han procedido a identificarse en razón de la acción específica de su trabajo: como comunicación de base, marginal, horizontal, de grupo, de participación popular, etc. Empero, esta puntualización, sin la correlativa definición conceptual y las implicaciones prácticas que de ello se desprende, ha quedado en gran medida prisionera de una problemática circunscrita a los medios de comunicación, ubicándose como un problema intrínseco a los medios de comunicación, o, muy secundariamente, en relación a la estructura social vigente. Esto es, otorgando valores congénitos a los medios de comunicación, sin tener en cuenta que la acción de éstos depende tanto del proyecto y del contexto en que se ubican, como de las formas de su utilización.

Así, al considerar que las características de los medios de comunicación están definidas y dadas de una vez por todas, se ha perdido de vista las exigencias de cambio que requiere la ideología dominante para continuar siendo tal, de modo que numerosas experiencias de “comunicación alternativa”, no lograron evitar ser asimiladas por el sistema.

Al interior de un proceso en el que se va superando un accionar en función de una política de medios, para articular una política centrada en objetivos, se va definiendo también el campo de la comunicación popular, puesto que se desarrolla a medida que se comprende que los esfuerzos realizados en el campo de la comunicación resultan inútiles si no van articulados a los procesos destinados a cambiar el cuadro estructural y por consiguiente ante la necesidad de contribuir a desarrollar la conciencia de los sectores populares y a favorecer su organización. Obviamente, esto no se da al margen de la acción específica desplegada en el seno de los sectores populares, de sus necesidades y de sus ritmos de desarrollo.

En este proceso han estado inmersos grupos con prácticas diversas y provenientes de puntos de partida diferentes, que junto a su experiencia acumulada, han puesto en evidencia los obstáculos a superar para alcanzar niveles de acción cualitativamente superiores. Así tenemos que la comprensión de la necesidad de desarrollar nuevas prácticas, no estuvo ajena al espontaneísmo y activismo anteriores, y la sobrevaloración de las posibilidades de los medios de comunicación popular (y en términos parecidos de la educación popular) al hecho de que se les desligara del conjunto de las otras prácticas. En la medida que fueron considerados como el instrumento exclusivo para que las masas tomaran conciencia de su explotación y opresión, e incluso, haciendo de esto la condición suficiente para que ellas pudieran liberarse, se descuidó o negó la importancia de las tareas de organización y movilización, desconociendo el carácter formativo que éstas tienen.

Por otra parte, las nuevas situaciones que se han ido presentando en esta perspectiva renovadora, tampoco han estado exentas de pasos en falso. Así, la necesidad de dar lineamientos políticos al trabajo informativo ha llevado en muchos casos a reducir el problema a una cuestión de militancia, descuidando el hecho de que es preciso dar definiciones políticas específicas a las diversas instancias organizativas de que se dotan las masas; única base sólida para una articulación positiva de las

organizaciones partidarias. Situación muchas veces reforzada por actitudes incorrectas de los partidos políticos que ha llevado a subordinar a sus intereses particulares cualquier tipo de organización o actividad de los sectores populares llegando a reducir la acción de la comunicación popular a un simple doctrinarismo. Actitudes de este tipo han conducido a reforzar también, las posiciones de quienes, desde una óptica populista, mistifican las virtudes del pueblo, al que consideran una unidad monolítica portadora de toda verdad y justeza, desconociendo el peso de la ideología dominante y negando el rol específico de la conducción y dirección política.

Consideramos que es suficiente el señalamiento de estos pocos problemas planteados en la práctica de la comunicación popular, como para llamar la atención sobre la profundidad y amplitud de los obstáculos presentes (no se diga los de orden material) y la necesidad de un esclarecimiento conceptual y de lineamientos políticos (que no se limite a una yuxtaposición de alusiones o citas) que coadyuven a superarlos. Y en verdad, son múltiples los esfuerzos que se han venido haciendo en este plano. Pero de manera particular nos remitiremos a los intentos más próximos a nosotros, como son los encuentros sobre “Prensa Popular” promovidos por ALAI, en donde se trató de avanzar elementos para definir la “comunicación popular”, como un primer intento para superar el carácter descriptivo con que se ha venido utilizando el término.

En efecto, el término se ha venido utilizando en el sentido amplio de “alternativo”, y particularmente identificando “popular” con artesanal o la predominancia de elementos artesanales. De donde, un periódico mimeografiado es automáticamente considerado como “popular”, y en cambio se plantean dudas respecto a si es o no “popular”, una publicación que ha alcanzado una mínima estabilidad técnica-financiera. En cierta medida, el uso es análogo de aquel que se hace con las palabras “ricos” y “pobres” o “favorecidos” y “desfavorecidos” tratando de hacerlos conceptos explicativos de la sociedad.

En otros sentidos, “popular” se liga de manera indistinta a las diferentes etapas del circuito informativo o comunicacional, como son: el lenguaje que se utiliza, los sujetos que aborda, el tiraje limitado, los receptores. etc. Es decir, se trata de definir a un medio de comunicación de “popular” a partir de una característica que de pronto se convierte en explicativa del conjunto.

El término “popular” hace referencia a una totalidad: la sociedad. Y dentro de ella nos está señalando una relación de dominación: sector dominante/sector popular. Es decir, el término “popular” solamente resulta comprensible al interior de esa relación de dominación en la cual encuentra su razón de ser, fuera de ella, en tanto término de estratificación social a lo mucho puede tener una utilidad descriptiva, pero no explicativa.

Por otra parte, esta relación de dominación, que expresa el problema del poder, tampoco es capaz de dar cuenta, por ella sola del ordenamiento de la totalidad social, de las leyes que la vertebran y en torno a las cuales se reproduce; para estos es preciso llegar hasta las clases sociales y las relaciones existentes entre éstas.

En este sentido, sin un análisis serio de clases no es posible definir cuáles son las clases sociales que conforman el sector popular, ya que éste se encuentra dividido en clases que tienen, a su vez, contradicciones entre ellas, ni tampoco es factible establecer lineamientos políticos para el sector popular, sin definir cuáles son sus clases básicas.

De acuerdo a lo anterior, la referencia que hacemos a los medios de comunicación popular, está en relación a los medios de comunicación que se inscriben dentro de la lucha que antepone el sector popular al sector dominante.

Sin embargo, esta aproximación conceptual resulta por demás insuficiente y, por lo mismo, vaga. La preocupación en este sentido no obedece a una necesidad de juzgar cuales ex-

perencias deben ser o no catalogadas como populares, sino ante todo la necesidad de precisar las limitaciones y especificidades de la acción de estos medios.

En efecto, si estos medios se inscriben dentro de la contradicción: sector dominante/sector popular, es obvio que las limitaciones y las especificidades de su acción habrán de estar condicionadas por esa contradicción. La cual nos refiere a la cuestión del poder y de manera particular al carácter democrático (no necesariamente legal) de la lucha del pueblo por su auto-gobierno, cuestión que no puede ser considerada en abstracto sino dentro de las determinaciones de clase. Esto es, en relación a los proyectos que sustentan históricamente las clases, cuya expresión inmediata podemos especificarla en dos aspectos: uno que hace relación al enfrentamiento con el bloque dominante, y otro, que se refiere a la hegemonía en el sector popular, que sin ser disociados, plantean problemáticas cualitativamente diferentes.

Al referirnos a la lucha por el poder, no nos estamos limitando a la lucha por el gobierno (reducción que conduce a una lógica de cúpula, de dirigencias - sea electoralista o no) y por lo mismo tenemos presente una línea de masas como expresión real de poder, de hegemonía. Entendiendo la hegemonía como un concepto ideológicopolítico que implica conducción, que no es lo mismo que un concepto cuantitativo que se equipara a mayoría. Es decir, como una lucha por elaborar una alternativa de sociedad, que supone una toma de conciencia de la situación actual para actuar conscientemente por su transformación. De ahí que sea una tarea de primera importancia la organización de las masas populares y su participación política, no solamente en las cuestiones de gobierno, sino en el conjunto de los hechos sociales, como base para la afirmación real de la democracia y como forma de lograr y efectivizar el poder popular.

Por lo mismo, los medios de comunicación popular no son los únicos instrumentos con que se cuenta para la realización de estas tareas.

De ahí que es importante definir el rol particular de los medios de comunicación popular dentro de la lucha social. Por ejemplo, en el momento actual en que la necesidad de la unidad constituye un principio aceptado por todos, resulta importante definir cuál es la competencia específica de estos medios para impulsar la unidad de una manera práctica y, va de sí, para asumir las consecuencias que resultan de esa unidad en la organización misma de los medios de comunicación popular, entendiendo que la unidad no es un problema de nombre, sino de trabajo común. Aca-so por la falta de estas precisiones, algunas organizaciones que han intentado articular procesos unitarios en torno a la conformación de un comité de redacción conjunto para una publicación, no han logrado éxitos mayores, como tampoco quienes han tratado de reducir dichos procesos a un debate de prensa.

Por otra parte, el hecho de que el pueblo esté compuesto de varias clases y que cada una de estas tampoco sea homogénea, lleva a que entre los medios de comunicación popular existan diferenciaciones en función del sector al que se encuentran articulados y al papel que se asignan al interior del mismo y en el marco general de las luchas populares. Esta diferenciación establece un punto capital para la especificación de los medios de comunicación popular. ¿Cuál es su articulación con los sectores populares?

En consecuencia, los medios de comunicación popular son indisolubles de los problemas de organización, y por lo mismo las características que estos pueden asumir no pueden estar prefijados por un modelo teórico, si no vertebrados por las condiciones y exigencias específicas de los niveles organizativos. En este sentido, si bien las exigencias tácticas habrán de moldear las especificidades de los medios de comunicación popular, es preciso a su vez que estos tengan definiciones claras y precisas en términos políticos para que no se constituyan únicamente en instrumentos pasivos, sino en medios activos para impulsar la organización, la formación y la movilización.

Entonces, si por un lado se plantea la necesidad de elevar la conciencia de los sectores populares, por otro lado es preciso adaptarse a los diferentes niveles de conciencia, sin que esto necesariamente suponga o justifique una vulgarización que desfigura las posiciones a plantearse: **no se puede reducir la política a la pedagogía.**

En tanto instrumentos de los sectores populares, los medios de comunicación popular se inscriben de manera particular en la lucha ideológico-política que en el terreno de la comunicación oponen esos sectores al bloque dominante. Como tal, el problema de la articulación nos está refiriendo directamente al problema de la organización, ya que la fuerza ideológica dominante (particularmente dentro del campo de la comunicación) no resulta tan sólo del inmenso poder de difusión de sus mensajes que le confiere el control de los canales de comunicación, sino que además está presente la capacidad de convalidar esos mensajes dentro del conjunto de los procesos sociales: en la organización social misma. Y esa capacidad se da precisamente, porque la ideología no es estática.

El ordenamiento de los medios de comunicación no es pues resultado de una lógica de ineluctable evolución de los mismos, sino de la acción de la sociedad en que se inscriben. En su esencia la sociedad capitalista se caracteriza por el aislamiento y atomización de los “individuos” sobre la que se funda su orden. Es decir, la organización de la sociedad en función de las clases dominantes implica la desorganización social de las clases dominadas. De ahí que la organización popular constituya un instrumento clave para contrarrestar la influencia ideológica dominante en el seno de los sectores populares; supera así su condición de conglomerado aislado, disperso y amorfo, para ir tejiendo y clarificando la comunidad de sus intereses, mientras la acción le permite medir la fuerza que representa.

De manera que la transformación de esta situación no será la obra de actos aislados y voluntaristas, sino de actos organizados y conscientes en la medida que para que se dé esa transformación es preciso la destrucción de las leyes que rigen este sistema y de las estructuras en las que se apoya.

Pero, así como no es suficiente el voluntarismo para la transformación social, tampoco lo es para superar los condicionamientos estructurales que imprime la sociedad en los medios de comunicación. Es preciso una comprensión de esos condicionamientos para elaborar estrategias y dotarse de mecanismos tendientes a superarlos. Superación que implica pensar los medios de comunicación popular en función de la organización del sector popular y no solamente como instrumentos de réplica discursiva. De ahí, que el conocimiento de la realidad local, nacional e internacional no debe ser solamente una exigencia para la implementación del trabajo informativo o comunicacional, sino que aún más debe constituirse en el marco de referencia para la implementación organizativa.

De la misma manera que los medios de comunicación popular, en tanto instrumentos de la lucha ideológica en el terreno de la comunicación, no agotan el conjunto de problemas propios a este terreno de la comunicación (por ejemplo, la lucha en torno a los medios de comunicación en el plano institucional), así mismo el desarrollo de planteamientos generales que se producen en el campo de la comunicación no agota los problemas específicos a la práctica comunicacional de los medios de comunicación popular.

Es decir, ya en relación a nuestras preocupaciones, la superación de los actuales niveles de nuestra práctica nos exige una formulación de los problemas específicos que éstas enfrentan, más que una búsqueda de recetas que se puedan extrapolar de los planteamientos generales. (ALAI). ☞

En la “década perdida”

En marzo de 1992, bajo el lema: “información documentada de un continente en movimiento”, ALAI presenta un balance con ocasión de sus 15 años, en el cual se constata la urgencia de aunar esfuerzos para superar la dispersión en el campo de la comunicación popular y alternativa, que dio pie a que ALAI asuma una actitud proactiva en tal sentido. A continuación reproducimos un fragmento de este balance. (ALAI Servicio Informativo No. 149 06/03/1992)

La tarea no ha sido fácil, sobre todo porque el mayor trecho de esta travesía lo hemos tenido que realizar con un contexto adverso. Nos referimos, por un lado, a la situación global que ha vivido Latinoamérica, y en particular sus sectores populares, bajo el impacto de la crisis y, por otro, a la suerte corrida por la comunicación alternativa en la región.

Para graficar lo mal que anduvo América Latina en la década pasada, se dice que ella fue la “década perdida”, la cual estuvo marcada por la crisis de la deuda y la imposición de severas políticas de ajuste estructural, sin por lo tanto haber logrado apuntalar sus economías. Y esto, mientras a la par tenía por delante el sendero de una precaria como limitada democratización.

Como siempre, la peor parte de la “década perdida” ha sido para el campo popular. Sobre él se ha descargado el peso mayor de la crisis, que, entre otros aspectos, ha afectado no sólo su representatividad y dinámicas organizativas, sino también su capacidad de respuesta. La urgencia por atender necesidades inmediatas de sobrevivencia, ha hecho que se ponga de lado la reflexión y el análisis necesarios para enfrentar los problemas en su dimensión más amplia. Añádase a esto, el im-

pacto que ha tenido el derrumbe de muchos de los referentes ideológicos que por décadas han condicionado su accionar.

En este lapso, luego del pasajero interés por los problemas ligados a la comunicación, que se registró hacia fines de los ‘70 y principios de los ‘80 —particularmente con motivo del Año Internacional de la Comunicación—, y que de alguna manera permitió la emergencia de prácticas y reflexiones en torno a la comunicación alternativa, las actividades desarrolladas en este campo fueron pasando al rincón de la indiferencia. Esto es, se produce un achicamiento de este espacio, justo cuando comenzaba a extenderse esta problemática entre los sectores populares y, por ende, a intentarse respuestas prácticas y teóricas (como, por ejemplo, los esfuerzos por definir el status teórico de la “comunicación popular”).

En una dimensión más amplia, es lo que sucede también con las demandas que desde los países del Sur se venían haciendo en favor de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, luego que la política de satanización de la administración Reagan alcanzó a la UNESCO y la puso en la picota. Y por extensión, el tema de la comunicación pasó a ser visto como un tema contraproducente en el marco de las relaciones Norte-Sur.

El signo de los tiempos

Para nadie es un secreto que en ese momentáneo auge de la comunicación alternativa jugó un papel de importancia el apoyo económico de la cooperación y solidaridad internacional, pero quizás fue mayor en su posterior declive. Con el cambio de “prioridades” de las agencias donantes, numerosas iniciativas se vieron

forzadas a clausurar sus programas y cerrar sus puertas, o bien a “reconvertirse”. Y es que de por medio hay una razón muy simple: una empresa de esta naturaleza difícilmente puede sostenerse a base de recursos propios.

A estas alturas poco importa si tal giro respondió a un problema de inconsistencia o a una clarividencia en el manejo de estrategias. Pero el hecho es que mientras por nuestros lares se ponía candado a los programas de comunicación alternativa, en el Norte el factor comunicación se tornaba cada vez más decisivo en los procesos de reorganización económica, social y cultural en curso, particularmente desde mediados de los años 80. No en vano se ha convertido en un lugar común decir que vivimos en la “Era de la comunicación”.

Con las distancias del caso, para entonces, en América Latina también se podía apreciar signos de que en las esferas de poder se estaba procesando una revalorización de la comunicación y la información en tanto mecanismos de control social. En los países que entraron al bloque de los que retornaban a los regímenes constitucionales tal situación se hizo ostensible sobre todo a través de los nuevos parámetros que entraron a marcar el juego político con la incorporación del “marketing político”. Al punto que ya no es de sorprenderse que los “movimientos de opinión” desplacen a los “movimientos políticos” en la elección de dignatarios públicos. Si no cómo entender el triunfo de un Alfonsín, un Febres Cordero, un Collar de Mello, para citar algunos casos.

En los países que la política de Washington los catalogó en la categoría de afectados por los llamados “Conflictos de Baja Intensidad”, como los de Centroamérica, en cambio, dicho fenómeno se expresó como un componente básico de una estrategia militar que —más allá del aniquilamiento físico— busca doblegar al enemigo ganándose la “mente y los corazones” de la población y si ello no es posible, quebrándola lo último que le puede quedar: la esperanza.

Desde luego, no son dos dinámicas excluyentes, todo lo contrario, tan solo que han tenido preeminencia según las circunstancias, y tampoco se reducen al espacio descrito. Es más, todo parece indicar que a medida que se estrecha el margen de maniobra de los gobiernos en el manejo de la crisis, el recurso al mundo de lo simbólico ofrece una salida segura (léase manipulación). Pero cualquiera sea el caso, su realización requiere de una mayor concentración y control de los sistemas de comunicación y la consiguiente marginalización de los excluidos de siempre.

La asignatura pendiente

Con los acelerados cambios tecnológicos que en los últimos tiempos se han registrado en el campo de la comunicación, las históricas disparidades entre Norte y Sur se han acrecentado considerablemente. Más aún, a la par que avanza la “mundialización” del planeta, los imperios de las transnacionales de la comunicación aparecen como prototipos del poder global. Aunque parezca, esto no es ciencia-ficción. Sino, baste recordar lo que aconteció hace un año cuando la Guerra del Golfo: una virtual red mundial de televisión, comandada por la cadena estadounidense CNN, se encargó de llevar a cabo el operativo de propaganda y desinformación más grande que registra la historia. Y todo parece indicar que la “CNNización” de la información nos acompañará por un buen tiempo.

Con el transcurso del tiempo ha quedado claro que las “políticas nacionales de comunicación” —formuladas justamente para contrarrestar tanto los desequilibrios informativos como la concentración monopólica de la producción y flujos de información a nivel internacional— resultaron insuficientes para cumplir con sus finalidades y que a la postre terminaron por reproducir a nivel interno, en favor de las élites locales, aquello que cuestionaban en el plano externo.

Esta constatación, sin embargo, no alcanza para justificar el silencio que se ha venido guardando sobre la materia desde hace algunos años. No cabe duda de que hay sectores interesados en que no se hable más del asunto, sobre todo si se percibe que una revisión crítica de tales procesos inevitablemente lleva a replantear el problema en términos de democratización; pero el factor más determinante en esta situación quizás sea el cortoplacismo que se ha impuesto en la vida de nuestros pueblos, a nombre de un supuesto realismo.

En todo caso, el hecho es que no se puede esperar salir del pozo sin políticas de largo alcance, las cuales, entre otros aspectos, deben asumir los desafíos que se plantean en el campo de la comunicación. La novedad es que ahora ya no hay espacio para jugar con una demanda externa justa para asegurar privilegios internos, porque ambos espacios están atravesados por una exigencia común: la democratización de la comunicación.

Por las características que asume esta demanda, consideramos que sólo un movimiento popular y democrático estará en medida de llevarla hasta las últimas consecuencias. Empero, la realidad nos muestra que, de manera general, las instancias populares presentan serias deficiencias en cuanto a la formulación e implementación de respuestas consistentes en el plano de la comunicación. La señal más evidente es que prácticamente no existe una “agenda” clara en este ámbito, al punto que en las plataformas por una redistribución de bienes más justa y equitativa, generalmente no se incluye a la información y comunicación.


En un contexto en el que el desafío democrático aparece en primer plano, éste es un serio hándicap. Es un criterio universalmente aceptado que la vitalidad de la democracia no reside en la convocatoria a elecciones en tiempos determinados, sino en la capacidad de un sistema a lograr la participación de sus conciudadanos, entendiendo que una participación positiva sólo puede darse cuando las personas

comprometidas disponen de los elementos necesarios para la toma de decisiones; esto es, cuando están debidamente informadas. Vale decir, un movimiento popular desinformado y domesticado difícilmente será protagonista de su propia transformación.

En medio de estas dificultades y exigencias, se vuelve fundamental rescatar la experiencia acumulada por una multiplicidad de iniciativas que a lo largo de los años se ha desarrollado en el campo de la comunicación alternativa o popular, y que de una u otra manera ha puesto sobre el tapete la dimensión participativa, democrática, descentralizada, horizontal e interactiva de la comunicación.

No obstante, y es preciso decirlo, en muchos casos reivindicar la comunicación alternativa ha servido fundamentalmente como un nuevo recurso de relaciones públicas para afirmar políticas institucionales, con el añadido que —por lo general— son quienes se han beneficiado preferentemente de apoyos externos. Y precisamente por ello han pretendido proyectar la imagen de que se habría logrado articular un movimiento internacional.

Consideramos que no es así, porque la mayoría de experiencias —y acaso las más significativas— permanecen en un estado de dispersión; si bien que en los últimos tiempos se ha comenzado a valorar la importancia de unir esfuerzos vía la conformación de redes. Aunque bajo la particularidad de que esta dinámica, más allá de todo voluntarismo, ahora puede apoyarse en una tecnología apropiada, como es el caso —por ejemplo— del correo electrónico.

Al celebrar estos 15 años, entonces, lo más significativo es percatarse que la comunicación está entre las asignaturas pendientes del campo popular. Y ello no puede ser superado con esfuerzos aislados —por más exitosos que sean—, sino con la acción conjunta de todos quienes nos ubicamos en este campo. (ALAI) 

Rompiendo el silencio

En la ciudad de Quito, del 19 al 23 de abril 1993, se realiza el primer Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular, con la participación de directores o representantes de 66 medios y organizaciones de comunicación de todo el continente, y una decena de observadores del exterior, en el cual se acuerda promover la articulación de un amplio movimiento en favor de la democratización de la comunicación y formula una propuesta respecto al “Derecho a la Comunicación” a presentar a la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos (Viena, junio de 1993). (ALAI)

Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular

(ALAI Servicio Informativo No. 170, 08/05/1993. Separata)

El evento fue la culminación de un proceso de intercambio que ALAI ha venido coordinando conjuntamente con la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y el Centro Exterior de Reportes Informativos sobre Guatemala (CERIGUA). En realidad se trató de una auto-convocatoria orientada a compartir inquietudes, reflexiones, sugerencias y propuestas, de cara a los desafíos que enfrentamos en la actualidad.

Precisamente por esto, en un primer momento la atención se centró en la lectura del contexto de la comunicación en el mundo contemporáneo, para luego establecer la situación de la comunicación alternativa y popular del continente en dicho marco. Con estos elementos, la reunión se desarrolló sobre la base de dos temas ejes: la democratización de la comunicación y la definición de mecanismos de seguimiento y coordinación.

Democratización de la comunicación

El resultado del debate en torno al primer tema se resume en la “Declaración de Quito”, en la cual se aboga por la articulación de un amplio movimiento en favor de la democratización de la comunicación. Invitamos a todos nuestros lectores a sumarse y hacer suya esta propuesta.

Para llevar adelante esta iniciativa se definieron las siguientes líneas estratégicas globales:

- » reivindicar en los distintos foros el derecho a la comunicación y la información como un derecho humano reconocido por todos los pueblos democráticos del mundo.
- » ganar mayor presencia pública, tanto vía la inserción de mensajes en los medios masivos, como ganando mayor espacio para los medios propios.
- » lograr mayor vinculación con sectores nacionales, en particular los movimientos sociales.
- » buscar la autonomía financiera para los medios alternativos.
- » establecer mecanismos no burocráticos, descentralizados, para lograr el flujo de información.
- » transferir las experiencias de aprendizajes.
- » mejorar la calidad del trabajo informativo para que sea más accesible, a la vez que potenciar la especialización temática.
- » dar relevancia a la comunicación; lograr que los movimientos sociales asuman su carácter estratégico.
- » cambios y aplicación de las leyes en materia de comunicación democrática.

Como primer paso concreto para reivindicar el derecho a la comunicación como derecho humano, el Encuentro decidió llevar una propuesta en este sentido a la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, que se realizará en Viena en junio venidero.

En el plano de las estrategias locales, los participantes definieron los siguientes aspectos:

- » promover la participación, de manera que las organizaciones sociales sean no sólo receptoras sino generadoras de la información y comunicación.
- » establecer nexos y formas de coordinación con productores, periodistas, organizaciones sociales, etc., a fin de incidir en las propuestas de comunicación de los medios tradicionales.
- » en el plano de la capacitación, apoyar a las organizaciones sociales para que puedan producir sus propios mensajes y acceder a nuevas tecnologías.
- » afirmar un compromiso para el rescate de la identidad de nuestros pueblos.
- » promover la organización de grupos de destinatarios para que puedan incidir en la oferta comunicativa.

La coordinación entre medios alternativos

El segundo tema de discusión se dividió en dos partes: las redes informativas y la coordinación interinstitucional. En relación a la primera, los participantes acordaron promover, desarrollar y fortalecer mecanismos y canales comunes de intercambio de información.

Entre los aspectos que contemplan estos acuerdos se incluyen los siguientes: desarrollar criterios comunes en cuanto a enfoques y temáticas; procurar que la temática popular y alternativa esté presente en la agenda informativa de los medios masivos; lograr una difusión de la información popular y alternati-

va de América Latina en el exterior; promover mecanismos y redes comunes de distribución de publicaciones y producciones alternativas y populares; promover el acceso a nuevas tecnologías para agilizar los flujos informativos.

En el plano de la coordinación interinstitucional, se creó un mecanismo que prevé la conformación de coordinaciones de carácter nacional y regional, abiertas a todos los medios alternativos y populares que quieran sumar esfuerzos, tomando en cuenta también las iniciativas en este sentido que ya existen. Esta coordinación será encargada de dar seguimiento al proceso iniciado en Quito.

Entre tanto, se conformó una comisión de seguimiento de carácter operativo, integrada por ALAI, ALER y CERIGUA, y un representante de cada una de las coordinaciones regionales, a medida que vayan surgiendo.

El Derecho a la Comunicación

Propuesta para presentar en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, Viena, 14 al 25 de junio de 1993.

Considerando como verdades fundamentales que todos los humanos son creados iguales, dotados de ciertos derechos inalienables; entre ellos, el derecho a tener opiniones sin interferencia de ninguna clase y a buscar, recibir e impartir información e ideas a través de cualquier medio de comunicación y sin consideración de fronteras.

Constatando que para asegurar todos los derechos la comunidad de naciones definió también el derecho humano a la comunicación e información social, incluyéndolo en el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Tomando en cuenta que el derecho humano a la libertad de opinión es fundamental en la lucha por la democracia verdadera; que la libertad de opinión no es suficiente sin la

libertad de expresión; y que en tiempos modernos ni la libertad de opinión ni la libertad de expresión son suficientes sin que haya la libertad de prensa.

Considerando que cuarenta y cinco años después de la Declaración Universal el mundo ha cambiado en forma dramática al entrar la humanidad en la era de la información y opinión pública universal.

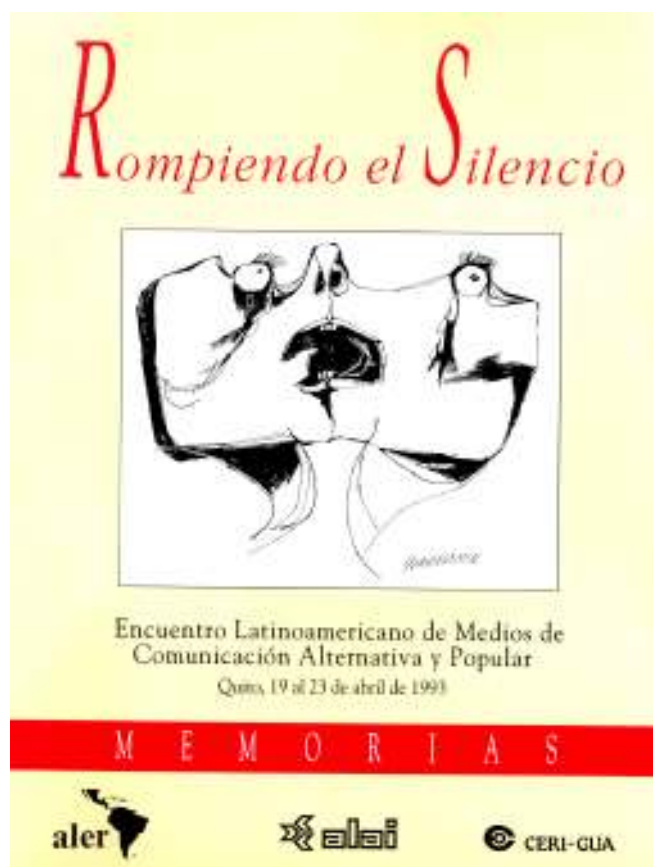
Considerando que la Declaración del Derecho al Desarrollo, aprobada por la Asamblea General en 1986, establece que la participación, que incluye el libre acceso a la comunicación, es la base del disfrute pleno de todos los derechos humanos.

Observando que la empresa privada y los gobiernos concentran y controlan la mayor parte de los flujos de comunicación mundial, ejerciendo un poder homogeneizador sobre las ideas, la cultura y el comercio.

Tomando en cuenta que los ciudadanos(as), los pueblos, y sus organizaciones necesitan recursos adecuados para satisfacer la necesidad humana de comunicación en la práctica de la democracia; que para usar esos canales deben tener un acceso a ellos que sea justo y equitativo sin discriminación alguna; que los sectores más diversos del pueblo deben tener acceso a los canales globales de comunicación social para poder así tomar parte en los asuntos públicos, para poder ejercer cualquier otro derecho humano y para poder disfrutar de una libertad fundamental.

Considerando que la información es el oxígeno de la democracia; y que en un mundo interconectado por canales de información, los medios de comunicación masiva no solamente pueden defender y fomentar los derechos humanos cuando hablan de violaciones de conflictos; sino que cada vez se ve con mayor claridad que la comunicación y la información social son componentes centrales de los derechos humanos.

Proponemos que se reglamente el Artículo 19 de la Declaración Universal y demás instrumentos afines para que se afirme y fortalezca el DERECHO A LA COMUNICACION, como derecho inalienable de las personas y de los pueblos y como instrumento fundamental de la democratización de la sociedad. ☞



Redes de comunicación electrónica

Durante los años 1980, antes de que nazca Internet y la Web tal como las conocemos (1993), en la mayoría de países de América Latina se introducen sistemas de transmisión de datos, que permiten usar correo electrónico, carteleras y listas de intercambio. En varios países, entidades de la sociedad civil o académicas impulsan nodos ciudadanos de correo electrónico a partir de los cuales se van tejiendo redes de intercambio. Entre los ejemplos emblemáticos de esta época constan: Alternex, creado por IBASE en Brasil, que fue clave para la organización de la sociedad civil en torno a la Cumbre de la Tierra Rio-92; y Nicarao, fundado por CRIES en Nicaragua para Centroamérica, que tuvo un rol importante para el vínculo con los comités de solidaridad estadounidense con El Salvador en la época de la guerra interna.

ALAI entendió el gran potencial de este sistema de comunicación, tanto para su labor informativa (que todavía dependía del correo postal), como para el naciente trabajo en redes y coordinaciones de los movimientos sociales (en particular desde que se lanzó la *Campaña 500 Años de Resistencia Indígena Negra y Popular*). Sin embargo, Ecuador no disponía de una red de transmisión de datos, ni tenía planes de corto plazo en este ámbito. Por lo mismo, ALAI toma la iniciativa de buscar soluciones.

El Nodo EcuaneX

Es así que, en 1991, se registra el dominio del país .ec, y nace el primer servicio de correo electrónico en Ecuador: el Nodo EcuaneX, regido por Intercom, una asociación de 21 insti-

tuciones académicas y civiles, que comienza a ofrecer el servicio de correo electrónico, inicialmente mediante llamadas telefónicas diarias desde el Instituto para las Comunicaciones Globales (IGC) de California al servidor de EcuaneX, ubicado en Quito en el Consejo Nacional de Universidad y Escuelas Politécnicas (CONUEP) en Quito.

Pronto, EcuaneX se suma a la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), fundada en 1990 por IGC, Alternex, Nicarao y nodos de otros cuatro países, entidad dedicada a impulsar las comunicaciones electrónicas para la sociedad civil, con preocupación particular para incluir países del Sur.

Luego de un periodo de pruebas, el 18 de febrero de 1992, se realiza en Quito el acto de lanzamiento del Nodo EcuaneX, donde nuestra compañera, **Sally Burch**, en su calidad de presidenta de Intercom, presenta la iniciativa en un discurso del cual recogemos aquí extractos. (ALAI)

Comunicación participativa en la era electrónica

(ALAI Servicio Informativo, No. 149, 06/03/1992)

Por la importancia adquirida, la información y las comunicaciones se han convertido en uno de los principales factores de poder, tanto en la esfera de las relaciones internacionales, como en el ordenamiento interno de las distintas estructuras sociales.

A nivel internacional, hoy es común hablar de países “ricos en información” (info-rich) y “pobres en información” (info-poor), para dar cuenta de las tradicionales disparidades que existen en el mundo. ...

Es preciso recordar una cuestión ampliamente reconocida, que a menor información, mayores son las desventajas en términos de desarrollo. Es evidente que si un país no dispone de información básica, ni sabe cómo recoger e incorporar la nueva información, su posición inicial de desventaja se ampliará considerablemente y, más aún, se perpetuará hacia el futuro. Y no cabe duda que esta posición desigual de negociación se reflejará en todas las relaciones sea que se presenten como ayuda, comercio, inversión, transferencia de tecnología, asistencia técnica, etc.

Con las distancias del caso, en el plano nacional, lo mismo podemos decir de la pobreza relativa de las comunicaciones de los sectores sociales subordinados.

Medios descentralizados y democracia

En general, estos desequilibrios se han visto reforzados por la lógica centralizadora que ha primado en el desarrollo tecnológico de la comunicación. Y esto, no necesariamente por que tal haya sido la única opción. De hecho, resulta curioso constatar como una serie de medios descentralizados como el video, el fax, y el correo electrónico, por ejemplo, apenas salieron al mercado hace unos pocos años, siendo que los conocimientos y las condiciones técnicas para su implementación existían desde mucho tiempo atrás.

Como sea, la presencia de estos medios descentralizados ha permitido que se modifiquen de manera importante los flujos informativos, en tanto ofrecen condiciones técnicas que favorecen la interacción comunicativa. Sobre todo es el caso del correo electrónico o comunicación de datos a distancia entre computadoras. ...

Es un sistema, pues, que no se limita al plano técnico de interconectar computadoras, como podría apreciarse a primera vista; sino -y sobre todo- es un recurso para potenciar iniciativas de interacción social. La expresión más acabada de esta dinámica justamente son las redes, en las que confluyen instituciones e individuos, que, sobre la base de compartir conocimientos e información, están generando procesos organizativos que buscan responder a las exigencias del mundo contemporáneo.

Tal el caso, por ejemplo, de la exigencia democrática. Un derecho fundamental de los ciudadanos para garantizar su participación democrática es el acceso a la información necesaria para la toma de decisiones; y el correo electrónico en gran medida permite hacer efectivo ese derecho.

Lo mismo podemos decir del desafío integracionista, que resulta de la creciente interdependencia entre naciones y los acelerados como intensos cambios que se están produciendo en el mundo. Asuntos que hasta ayer eran considerados “internos”, han dejado de serlo, y cada vez la agenda internacional se hace más amplia y se requiere mirar más allá de las fronteras. Esto exige poder contar con mecanismos rápidos de comunicación e información sistematizada. Tener la información precisa y adecuada en el momento preciso es ahora un prerrequisito para cualquier acción o toma de decisiones oportunas. Y ésta, justamente, es otra de las virtudes del correo electrónico.

Pero también, en tanto es una ventana abierta para el intercambio de conocimientos, datos y experiencias, la comunicación telemática es un factor de importancia para contrarrestar en algo la lógica concentradora del conocimiento. Lógica que para los países en desarrollo implica postergar indefinidamente la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías.

El Nodo Ecualex

Ecuador, por no disponer de una red pública de transmisión de datos, durante años ha tenido que mantenerse al margen del mundo de la comunicación electrónica. Para superar esta falencia, hace un año, se instaló el Nodo Ecualex de correo electrónico por iniciativa de la Corporación Interinstitucional de Comunicación Electrónica, Intercom.

Intercom, es un consorcio de 21 instituciones no gubernamentales y académicas establecidas en Ecuador, que laboran en las áreas de investigación, educación, promoción, desarrollo, derechos humanos, ecología e información. Esto es, se trata de una entidad ciudadana y pluralista que con un criterio cívico quiere asumir responsabilidades ante la sociedad, de manera eficiente y solvente, poniendo por delante la prosperidad colectiva y el desarrollo del país.

Para la instalación del NODO ECUALEX, hemos podido contar con el apoyo y asistencia técnica del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el marco de un proyecto regional destinado a la instalación de nodos experimentales en algunos países latinoamericanos. Además, contamos con la asesoría de

la Asociación para las Comunicaciones Progresistas (APC), principal red en América de nodos que promueven la democratización de la comunicación.

El Nodo Ecualex, entonces, es un proyecto piloto que ha permitido que el Ecuador incorpore una nueva tecnología de comunicación, y que a través de ella se vincule a las redes internacionales de comunicación electrónica. De esta manera, se abre la posibilidad de acceder a fuentes informativas altamente especializadas de diferentes puntos del planeta, que hasta el momento resultaban prácticamente inaccesibles. En el plano interno, confiamos que la capacidad interactiva del sistema contribuya a dinamizar las iniciativas de intercambio y a establecer puentes entre los diversos estamentos de la sociedad, tomando en cuenta la urgente necesidad de estimular un debate amplio y abierto sobre los diversos problemas que aquejan al país.

Luego de haber cumplido una fase de pruebas y adiestramiento técnico, Intercom tiene el gusto de poner el Nodo Ecualex a disposición de la comunidad, particularmente de la comunidad científica y académica y las entidades comprometidas con el desarrollo social. ☞



“Se cayó el sistema” Enredos de la Sociedad de la Información

edición digital: www.alainet.org/es/libros/165263

La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (Ginebra 2003 y Túnez 2005), convocado por la ONU bajo un enfoque tecnologista y mercantil, también abrió espacios para que redes de la sociedad civil, empeñadas en la democratización de la comunicación, expresaran sus cuestionamientos y propuestas. Este proceso, así como el origen, los alcances y los enredos de la denominada “Sociedad de la Información”, se recogen en este libro de ALAI (2004).

Conferencia Mundial sobre la Mujer - Beijing 1995

Comunicación de género y TICs

Entre los factores que favorecen el auge de la interacción en redes sociales regionales y mundiales, en la década de 1990, se destacan en particular: las dinámicas de la sociedad civil en torno a las conferencias y cumbres mundiales de la ONU (Desarrollo Sostenible/ Eco92, Derechos Humanos, Mujeres, Desarrollo Social, Población, etc.); y la progresiva vinculación de organizaciones a las redes electrónicas que se da en el curso de la década.

En el caso de la IV Conferencia Mundial de las Mujeres (Beijing 1995), ALAI tiene una acción proactiva en dos ámbitos, que se sintetizan en los artículos que siguen.

El primero se refiere a la dinámica convergente y a los logros en el plano de la incidencia política para plantear propuestas políticas en el tema comunicación y género a la Cumbre oficial, que se traduce en aportes a la Sección J (Mujeres y Medios) de la Plataforma de Acción de Beijing. El segundo corresponde a la experiencia inédita del foro electrónico paralelo, que se articula en torno a la conferencia y al Foro de ONGs, por parte del Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), que resulta posible gracias a un proceso previo de impulso para la vinculación de las organizaciones de mujeres a estas tecnologías; programa cuya coordinación estuvo a cargo de ALAI (1993-95).

A inicios de este siglo, ALAI participa también en la iniciativa mundial Mujeres Acción 2000, donde redes y organizaciones de comunicación se articulan frente a la revisión de los 5 años del Plan de Acción de Beijing. ALAI e Isis internacional coordinan las actividades en América Latina. (ALAI)

La comunicación: Un desafío para el futuro de las mujeres

(ALAI Servicio Informativo, No. 219, 21/9/1995. Separata)

Como nunca antes en la historia de las Conferencias Mundiales sobre la Mujer convocadas por la ONU, la comunicación y la información figuran de manera prominente en la agenda. No sólo se abrió un punto específico en la Plataforma de Acción (el punto J), sino que se logró establecer en éste una nueva área crítica sobre los medios de comunicación.

Al señalar a la comunicación entre las áreas críticas que requieren una atención prioritaria, la comunidad internacional se compromete a desplegar acciones inmediatas para que las mujeres tengan acceso a los medios y a través de ellos a la libre expresión de sus ideas, como también al uso y manejo de las nuevas tecnologías de la comunicación, tal como señala el Plan de Acción.

Asimismo los medios de comunicación, tanto privados como alternativos, los gobiernos y la comunidad internacional deberán comprometerse en programas de acción positiva orientados a permitir una mayor equidad entre los géneros, en los espacios de decisión y de poder en los medios. Deberán comprometerse, además, a poner en pie instancias de monitoreo para promover el desarrollo de imágenes realistas y no estereotipadas de las mujeres en los medios, así como evaluar los avances en la erradicación de imágenes que perpetúan la explotación de las mujeres.

Desde hace unos tres años, es decir desde el inicio del proceso preparatorio, diversos sectores se movilizaron con el objetivo de lograr el avance universal del reconocimiento del papel estratégico de la comunicación y la información en todas las esferas de la actividad social, política, cultural y económica, así como para plantear la necesidad de que las mujeres participen con equidad en este proceso. Con este objetivo convergente, de hacer que la comunidad internacional reconozca y se comprometa a tomar en serio la comunicación y la información, dichos sectores celebraron encuentros, simposios y entregaron memorias, análisis y propuestas.

La obtención de este avance deja, además, el saldo positivo de haber cristalizado la posibilidad de realizar acciones internacionales pluralistas y descentralizadas pero convergentes, ya que en el proceso previo y de negociación no se expresó un liderazgo único sino que se potenciaron diversos liderazgos complementarios y se abrieron espacios de concertación entre ellos, lo que resulta también una experiencia innovadora.

También el Área Mujeres de la Agencia Latinoamericana de Información -ALAI- se comprometió activamente en este proceso, pues el documento “La Comunicación Global y el acceso a las nuevas tecnologías, como derecho democrático para las mujeres”, presentado a la ONU en el marco de esta IV Conferencia Mundial, es el producto de un intercambio intensivo con múltiples organizaciones del Sur y del Norte que se identificaron con la propuesta que ella abarca.

En el seno mismo de la Conferencia se activó el Caucus (Comité de Trabajo de ONGs) sobre Comunicación, en el que participaron mujeres del mundo entero. Allí se diseñó colectivamente un Plan de Estrategias para el seguimiento mundial de la IV Conferencia, que fue presentado por la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), el Centro Tribunal Internacional de la Mujer (IWTC), el Grupo para los Medios, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y la Asociación Mundial de Radiodifusores Comunitarios (AMARC).

Este Plan reafirma el derecho a la comunicación y a la información como un derecho humano que requiere la adopción de una política global, que garantice el acceso democrático de las mujeres a todos los sistemas y medios de comunicación. Además insiste en que los procesos de comunicación con perspectiva de género deben ser abiertos, pluralistas y respetuosos de la diversidad y la libertad de expresión y pensamiento.

Al hacer el balance de los logros de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, sin ninguna duda uno de los más sustanciales avances es el obtenido en el campo de la comunicación, en tanto fue asumido como un área estratégica de futuro. De allí el enorme significado que las mujeres participan, activamente y en condiciones de equidad en las políticas que regirán esta área.

En este balance, también hay que recalcar el liderazgo que tuvieron los países del Sur en las propuestas para este campo pues, si bien instituciones mundiales como la UNESCO se han involucrado en el avance de este tema, en el campo de la sociedad civil son las organizaciones que tienen un fuerte arraigo en el Sur las que formularon iniciativas para hacer efectivo el Derecho a la Comunicación.

En efecto, si se mira la composición del comité de redacción del CAUCUS, se podrá apreciar que de un total de seis organizaciones cinco tienen una fuerte presencia en el Sur. (*Irene León y Doris Moromisato*)

Propuestas para la acción

Síntesis del documento “La Comunicación Global y el acceso a las nuevas tecnologías como un derecho democrático para las Mujeres”, que el Área Mujeres de ALAI encaminó hacia la IV Conferencia Mundial de la Mujer en 1994. (ALAI Servicio Informativo, No. 240, 11/10/1996)

El Área Mujeres de ALAI identifica diversos aspectos inherentes al sexismo en el trabajo

1 Texto completo: www.alainet.org/es/active/1036

periodístico y en la estructura de los medios, y formula propuestas para impulsar la adopción de un enfoque de género en las concepciones y prácticas de los medios y sistemas de comunicación, y en la sociedad en general. Sustenta la necesidad de incrementar la participación de las mujeres en las instancias gestoras de políticas en lo que concierne a la conformación del tejido comunicacional planetario, como también en el conjunto de innovaciones tecnológicas y la distribución del ciberespacio y del espacio satelital,

Defiende la libertad -irrestricada- de las mujeres a la expresión en y a través de los medios de comunicación -en particular de aquellas que enfrentan diversos tipos de discriminación, por motivos étnicos, de pobreza, exclusión, orientación sexual, escolaridad, etc.- y afirma el derecho ciudadano a lograr incidencia -a través del acceso a los medios- en la opinión pública, principal fuerza de presión en las sociedades actuales.

También, propone el desarrollo de una ética de género en el conjunto del quehacer mediático, en la publicidad, el marketing, las redes cibernéticas, entre otras.

En términos de la acción que desarrollamos en ALAI para responder a estos desafíos, hemos fijado entre las prioridades: la promoción y participación en redes de comunicación de género, en el plano latinoamericano y mundial, en tanto instancias que permiten concertar acciones y propuestas en este campo; la concientización en el movimiento de mujeres en torno al derecho a la comunicación como derecho humano fundamental, la necesidad de su democratización, y la promoción de estos temas en los foros regionales y mundiales. En este marco, defendemos asimismo la importancia de una participación igualitaria de las organizaciones de mujeres del Sur en los espacios globales de intervención y toma de decisiones.

También priorizamos el apoyo al desarrollo de conocimientos y destrezas de comunicación en las organizaciones y redes de mujeres, in-

cluyendo la capacitación para desarrollar políticas de comunicación, puesto que no basta con afirmar el derecho a la comunicación, si no se dominan los elementos necesarios para ejercerlo. Además, promovemos el acceso de las mujeres a las nuevas tecnologías, en tanto herramienta para el enlace de redes y para el acceso a la información.

CMM: Un foro electrónico paralelo

(ALAI Servicio Informativo, No. 219, 21/9/1995. Separata)

Por primera vez en un gran evento mundial de mujeres, en la IV Conferencia Mundial de la Mujer y el Foro de ONGs, la comunicación electrónica ocupó un lugar central en la difusión de documentos -incluso localmente- y en las dinámicas de interacción con el exterior.

Durante dos semanas, existió un flujo ágil de información entre Beijing y el resto del mundo, una interacción continua entre interlocutoras/es y una difusión amplia de los eventos y las problemáticas tratadas, más allá de las propias redes electrónicas.

Este hecho se debe no solo a las posibilidades de acceso al Internet (cuya implementación estuvo a cargo de un equipo de mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, APC), o al gran interés que ha suscitado el tema de las redes electrónicas en el último año; sino sobre todo a un trabajo previo de articulación. Esto ha permitido que diversas organizaciones de mujeres y comunicadoras hayan establecido mecanismos de envío, recepción y redifusión de los mensajes electrónicos, que hicieron posible, incluso en países con escaso soporte tecnológico, que información clave sobre los sucesos en China pueda llegar directamente a centenares de organizaciones de mujeres y a docenas de medios de comunicación, que en varios casos reprodujeron noticias desde esta fuente.

Al mismo tiempo, la información difundida en el Internet, a través del World Wide Web, fue consultada cerca de 100.000 veces, lo que significó que muchas personas pudieran tener acceso a fuentes directas, sin el filtro de la información difundida por las agencias noticiosas. Así por ejemplo, en un centro de acceso público establecido por organizaciones de mujeres en Melbourne, Australia, quienes dieron un seguimiento cercano a los sucesos de Beijing, comentaron que la imagen que obtuvieron de los informes de reuniones, talleres y discursos fue muy distinta de la difundida en la prensa masiva, que enfocó principalmente los problemas con la burocracia china y las discrepancias entre delegadas, dejando de lado los asuntos de fondo.


Para que la masa informativa que circuló en las redes electrónicas no se quede circunscrita a los usuarios de éstas, una serie de iniciativas se encargaron de diseminarla. Así, por ejemplo, en Panamá y Nicaragua, se realizaron programas de radio o televisión diariamente con información recibida de sus contrapartes en China. En México, las mujeres alejadas de la capital pudieron recibir un servicio diario de información organizado por una red nacional de corresponsales. En Ecuador, se estableció un servicio informativo a medios de prensa provinciales. En Zambia, las noticias producidas por organizaciones de mujeres alimentaron la red nacional de información, que incorpora a los distintos medios.

Se podría pensar que el impacto de estos flujos de información será de corto plazo. No obstante, si consideramos que la información y la comunicación serán, sin duda alguna, fundamentales para el seguimiento y la implementación efectiva de los acuerdos de Beijing, es evidente que las mujeres que han estado pendientes, a diario, del avance de las negociaciones, estarán también pendientes de cómo su gobierno las implementará.

La articulación previa

Desde que se inició el proceso preparatorio de la Conferencia, la comunicación electrónica jugó un papel clave para facilitar el acceso a la información y la documentación pertinentes. Hubo una capacidad mucho mayor que en eventos anteriores para reaccionar rápidamente con propuestas de modificaciones a los documentos. Este hecho ha motivado a otras mujeres a apropiarse de esta tecnología, y todo parece indicar que hacia adelante se ampliará la capacidad de utilizarla.

Por su capacidad de transmitir rápidamente grandes cantidades de información a puntos diversos, las redes electrónicas tienen un potencial muy grande para el intercambio y la coordinación de actividades. Aún en zonas de bajo acceso a esta tecnología, en la medida en que se creen vínculos con otros medios y canales de comunicación, estas redes pueden constituir una columna vertebral de un sistema multi-medios de intercomunicación.

Conviene tener presente, sin embargo, que ésta no es la tendencia predominante en las redes electrónicas. El Internet tiende hacia la comercialización y a la utilización de una tecnología cada vez más sofisticada, lo que no es el caso del correo electrónico, que puede funcionar con tecnologías sencillas. Toda vez, el foro electrónico que funcionó durante la Conferencia Mundial de la Mujer no fue posible únicamente por la tecnología, sino por el esfuerzo de articulación y de facilitación informativa que el Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres que APC implementó desde hace dos años, para facilitar los vínculos e interacción entre organizaciones de mujeres apropiándose de esta tecnología de comunicación. *(Sally Burch, Coordinadora del Programa de APC).* 

Un Foro ciudadano

El *Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía*, celebrado del 9 al 11 de septiembre en San Salvador, El Salvador, con la participación de redes y medios de comunicación y organizaciones sociales, adopta la Carta de Cuscatlán, en la cual acuerda el compromiso de apoyar y contribuir al desarrollo de un amplio movimiento ciudadano por la democratización de la comunicación y respalda el llamado a las Naciones Unidas para que convoque a una Conferencia Mundial de la Comunicación. (ALAI)

Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía

(ALAI Servicio Informativo, No. 280
30/09/1998 Separata)

Al evento, cuyo lema fue: “Comunicación para la Democracia, Democracia en la Comunicación”, se dieron cita 175 participantes de 40 países del mundo, quienes reflexionaron sobre los acelerados cambios que se vienen registrando en el campo de la comunicación y sus repercusiones en los diversos órdenes de la vida, a la vez que formularon propuestas para avanzar en el reconocimiento del Derecho a la Comunicación. En esta línea acordaron también sumar esfuerzos para llevar adelante el Congreso Mundial sobre Medios y Comunicación, impulsado por varios organismos internacionales del ramo.

Uno de los rasgos destacados de este Foro constituyó la fuerte presencia de representantes de movimientos sociales, étnicos y ciudadanos — particularmente de derechos humanos, mujeres, campesinos, comunales, indígenas, afroamericanas, ambientalistas y ecuménicos—, que comienzan a apropiarse de los temas relacionados a la comunicación en la perspectiva de ejercer derechos en este ámbito.

Los representantes sociales mantuvieron fructíferos acercamientos y diálogos con actores del mundo de las comunicaciones (agencias y medios alternativos, radialistas, videastas, académicos, entre otros), coincidiendo en la necesidad de alianzas para posibilitar los flujos de información, acceder y capacitarse en las nuevas tecnologías, mantener y fortalecer los medios alternativos, exigir la democratización del espectro radioeléctrico, e incorporar el enfoque de género y los puntos de vista étnicos en las comunicaciones.

En sendas mesas de trabajo, el tema de la comunicación fue abordado desde la perspectiva de los derechos humanos, de género, de la sociedad civil y redes sociales, de los pueblos indígenas, del poder local y de la espiritualidad. Mientras en las sesiones plenarias varios/as expositores/as se refirieron a la relación entre comunicación y ciudadanía desde ángulos diversos. Buena parte de estos materiales pudo ser compartida, a través de la lista electrónica que se articuló en la fase preparatoria, con quienes adhirieron a la iniciativa y que por diversas razones no pudieron llegar a San Salvador.

Concebido como un espacio para congregar a diversos sectores ciudadanos para afirmar derechos en el plano de la comunicación, el Foro cumplió su cometido. Hacia adelante queda el encaminamiento de los compromisos y recomendaciones que de él emanaron; tarea que requiere el concurso de todos y todas quienes sueñan con una democracia plena, sin exclusiones. En las páginas que siguen recogemos el pronunciamiento final del evento, la Carta de Cuscatlán, las síntesis de las mesas de trabajo y varios extractos de los mensajes y exposiciones presentados en las plenarias. (Oswaldo León).

Carta de Cuscatlan

Al celebrar el cincuentenario de la Declaración Universal de Derechos Humanos nos reunimos en El Salvador en el Foro Internacional: Comunicación y Ciudadanía para reafirmar el derecho a la comunicación como condición necesaria para la construcción de una democracia basada en la diversidad étnica-racial y en la equidad entre mujeres y hombres, promoviendo la justicia y respeto a la dignidad humana.

El mundo contemporáneo se caracteriza por el desarrollo de tecnologías que abren la posibilidad de una comunicación universal. Sin embargo, estas tecnologías están concentradas en los mismos grupos que controlan el poder económico, político y hegemonizan los medios de comunicación social a nivel mundial. Esto trae como consecuencia la exclusión selectiva del desarrollo humano de un alto porcentaje de la población del planeta.

Bajo el predominio del mercado y el dogma de la ganancia, lo que prevalece es la capacidad de expansión del capital monopólico a cuyo paso se pretende ahogar a medios de comunicación alternativos y comunitarios, al igual que a pequeñas y medianas empresas de comunicación.

Las tendencias dominantes en curso subordinan el carácter social de la comunicación al poder económico y avanzan en contrasentido a una de las conquistas más importantes de la humanidad: el derecho a la información y a la libertad de expresión cuyo ejercicio pleno requiere una pluralidad de fuentes, una pluralidad de medios de información y su gestión democrática y transparente.

La economía de mercado ha logrado una dominación de lo económico sobre lo político cuya consecuencia es que los hombres y las mujeres sean considerados únicamente como consumidores y no como personas con derechos al libre ejercicio de la ciudadanía plena.

Un criterio universalmente aceptado es que la democracia se consolida con la participación ciudadana, para lo cual es indispensable que los diversos sectores sociales, además de estar debidamente informados, cuenten con sus propios medios para generar procesos de comunicación que contribuyan al fortalecimiento y desarrollo de movimientos sociales. Los medios locales, regionales y nacionales deben privilegiar la calidad de forma y contenido para visibilizar los asuntos importantes que determinan la vida cotidiana de la ciudadanía.

Esto implica que la sociedad civil participe en el reparto del espectro radioeléctrico, en el acceso de las ondas de banda satelital, en el uso de las nuevas tecnologías, en el mantenimiento de los medios alternativos; que los pueblos indígenas implanten sus propios medios en idioma propio, entre otros.

En tal sentido, nos adherimos a los compromisos emanados de las distintas conferencias internacionales: Bangkok (1994), Toronto, Beijing (1995), y respaldamos la petición a las Naciones Unidas formulado en el "Foro Viena+5" para que convoque a una Conferencia Mundial de la Comunicación, garantizando una amplia participación ciudadana, con el mandato de analizar y sustentar el reconocimiento del Derecho a la Comunicación para la consolidación real de nuestras democracias.

Así mismo, nos sumamos a la iniciativa que nació de la Carta de Comunicación de los Pueblos para realizar un Congreso Mundial sobre Medios y Comunicación que se propone articular un movimiento social planetario para retar la nueva ortodoxia de la dominación del mercado en el ámbito de la comunicación.

Ratificando nuestro compromiso con la vigencia plena del derecho a la ciudadanía, que motivó nuestra presencia en este Foro, asumimos la responsabilidad de apoyar y contribuir al desarrollo de un amplio movimiento ciudadano por la democratización de la comunicación.

San Salvador, 11 de septiembre de 1998. 

DDHH en la sociedad de la información

El siglo 21 se abre con un gran dinamismo en las articulaciones y campañas en torno a derechos de la comunicación. Uno de los espacios de convergencia es el Foro Social Mundial, desde su primera edición en 2001, donde diversos actores de esta área impulsan debates y plantean que la comunicación debe ser uno de los ejes temáticos del FSM, hecho que se concreta más adelante.

La apertura de este espacio coincide con el inicio del proceso preparatorio de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI) de Naciones Unidas (Ginebra 2003 y Túnez 2005), primera conferencia oficialmente “tripartita” (público-privado-sociedad civil) del sistema de la ONU. En ese marco nace la Campaña por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información (CRIS), que se bautiza en el II FSM en Porto Alegre. CRIS se convierte en un actor clave en el proceso de la CMSI, donde, en alianza con otros sectores, logra insertar claramente los derechos humanos en los acuerdos oficiales de la Cumbre, si bien en una yuxtaposición incómoda con visiones tecnocráticas y empresariales, y en forma mucho más clara en la declaración consensuada por la sociedad civil, en Ginebra, proceso en el cual ALAI hace parte de la coordinación mundial.

Posteriormente, en el primer Foro Social Américas (Quito, 2004), nace la Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación, como continuación de la Campaña CRIS en América Latina y Caribe. Para el VI FSM (Caracas), ya se constata el avance, desde el 1er FSM, no solo en los debates y reflexiones, sino también en el grado de articulación en campañas, redes e iniciativas concretas, y una mayor inserción de

estos temas en otros espacios del FSM, como la Asamblea de Movimientos Sociales.

La campaña continental como tal dura pocos años, debido sobre todo a que, con la llegada de gobiernos progresistas en varios países de la región, la atención de los actores se vuelca al plano nacional, logrando, entre otros, el reconocimiento del derecho a la comunicación en las Constituciones de Ecuador y Bolivia y las leyes democratizadoras en diversos países, entre otros Venezuela, Argentina, Uruguay.

Más recientemente, muchos de estos mismos actores convergen en nuevos procesos como el actual Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica. En 2013, ALAI recoge muchos de los planteamientos formulados por redes y movimientos en torno a la democratización de la comunicación en este periodo, en el libro: “Democratizar la palabra: Movimientos convergentes de comunicación”.

Los siguientes extractos reflejan algunos de los momentos clave de estos procesos y la evolución de las articulaciones, sus propuestas y enfoques. (ALAI)

La Campaña CRIS

(*América Latina en Movimiento*, No. 353, 23/05/2002)

La Campaña CRIS - *Communication Rights in the Information Society* - Derechos de Comunicación en la Sociedad de la Información - fue lanzada en Noviembre 2001 por un grupo de organizaciones internacionales con actividades en medios y comunicación.

Fue creada en el contexto de los preparativos de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (Ginebra 2003 - Túnez 2005) que organiza Naciones Unidas.

CRIS crea un espacio centrado en la sociedad civil para reflexionar, para construir redes y para actuar sobre la Sociedad de Información mediante tres estrategias de acción:

- » Generar conciencia, educar y estimular el debate, sobre aspectos claves de la Sociedad de Información respecto a temas como derechos humanos y desarrollo.
- » Facilitar y estimular la movilización de la sociedad civil alrededor de estos temas, y actuar en una diversidad de foros en distintos niveles.
- » Elaborar, consultar y afinar posiciones de la sociedad civil en relación con la Cumbre y abogar para su implementación.

El poner los derechos humanos al centro de una sociedad de la información significa abordar una serie de áreas. CRIS enfoca temáticas como fortalecer el dominio público de la información y conocimiento; asegurar acceso a, y uso efectivo de, redes electrónicas en un entorno de desarrollo; asegurar y extender los bienes colectivos globales, tanto para difusión como para telecomunicaciones; institucionalizar el manejo democrático y transparente de la sociedad de la información en todos los niveles; parar la vigilancia y censura, gubernamental o comercial; apoyar medios comunitarios y centrados en las personas. (ALAI)

Enredos de la Sociedad de la Información

(*América Latina en Movimiento*, No. 379, 16/12/2003)

Sociedad de la Información es una de esas expresiones que día a día gana mayores credenciales, más por su efecto de impacto que por

su claridad conceptual. Como van las cosas -y ante el descrédito del término *globalización*-, parecería destinada a convertirse en la marca de los tiempos que corren y del futuro. Tan es así que la Asamblea de Naciones Unidas acordó dedicarle una cumbre mundial que se realizará en dos fases, la primera en Ginebra, del 10 al 12 de diciembre 2003, y la segunda en Túnez, del 16 al 18 de noviembre 2005.

El propósito de esta cumbre es desarrollar una mejor comprensión de la sociedad de información y sus impactos en la comunidad internacional. Como resultado se espera que adopte una Declaración y un Plan de Acción con los lineamientos de las políticas directrices que habrán de primar en dicha sociedad.

Partiendo de un enfoque que ve a la sociedad de información como un resultado de la “revolución” tecnológica registrada en el plano de la información y comunicación, esta cita se presenta como destinada a ingenieros y expertos cibernéticos y a los sectores de poder que pisan fuerte en los negocios de este sector. Los primeros para arreglar los asuntos de las cañerías y conexiones, los segundos para entenderse sobre cómo va a operar la “mano libre del mercado”. Pero resulta que el convidado de piedra, la sociedad civil organizada, pone sobre el tapete el tema de los derechos humanos. Como pulga en la oreja, superando obstáculo tras obstáculo a lo largo de la fase preparatoria de la cumbre, logra hacerse oír mínimamente -al punto que bien puede ser que algunos de sus planteamientos sean recogidos en la Declaración-, pero sobre todo consigue tocar un nervio vital, el de la legitimidad, al colocar una definición clave: ¿la comunicación es un rubro más del mercado o un derecho humano fundamental?

Nuevamente, he ahí, cara a cara, la propuesta de un futuro basado en los intereses y la especulación mercantiles -que es el que se cocina anualmente en Davos, en el Foro Económico Mundial-, y la que considera que el “mundo no es una mercancía” y, por lo mismo, que “otro mundo es posible”, que tiene al Foro Social Mundial (FSM) como su referente. (...) (Oswaldo León)

**Ecos de la Cumbre Mundial de la
Sociedad de la Información (CMSI)**

Declaración de la Sociedad Civil

Presentación para el Debate General en la CMSI, el 11 de diciembre de 2003, realizada por Sally Burch (ALAI), co-coordinadora del Grupo de Trabajo de Sociedad Civil sobre Contenidos y Temas de la CMSI. (América Latina en Movimiento, No. 353, 23/12/2002)

Esta tarde, la sociedad civil ha lanzado su Declaración sobre la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, con el título “Construir Sociedades de la Información que atiendan las necesidades humanas”¹, desarrollada durante los últimos meses por una amplia diversidad de organizaciones.

Hemos puesto énfasis en construir una visión de las sociedades de la información inclusiva y centrada en la gente, en la justicia social, el desarrollo sostenible y los derechos humanos, proponiendo que los desarrollos en este campo deben estar orientados a resolver necesidades vitales de la gente. Reconocemos que esta visión ha encontrado eco en la declaración oficial de la Cumbre, desplazando la visión tecnocéntrica de los borradores iniciales.

Pero los principios tienen sentido cuando orientan políticas y acciones; y no encontramos que estos principios se reflejen adecuadamente en muchas de las propuestas de la Cumbre.

Mientras la declaración de la Cumbre se refiere a los derechos humanos simplemente citando la Declaración Universal, el documento de la sociedad civil va más allá, reafirmando la integralidad plena de los derechos humanos, detallando la particular relevancia de derechos específicos para la sociedad de la información, y llamando para su ejecución efectiva.

¹ Texto completo de la Declaración:
www.alainet.org/active/5145

Nuestra declaración subraya que la diversidad lingüística y cultural, libertad de prensa y el dominio público del conocimiento global son esenciales para las sociedades de la información así como la biodiversidad lo es para nuestro medio ambiente. Pedimos se legisle para evitar la excesiva concentración de los medios de comunicación y subrayamos la importancia de promover tanto medios de comunicación de servicio público como medios de comunicación comunitarios.

Apoyamos una más amplia participación de ciudadanos y comunidades en el diseño y control de las tecnologías, y alentamos la promoción de la innovación colectiva y el trabajo cooperativo en la sociedad de la información.

Proponemos una revisión del régimen de monopolios intelectuales (también conocidos como “derechos de propiedad intelectual”) e insistimos en una legislación y medidas que extiendan y protejan el dominio público del conocimiento global. Especialmente estamos a favor de la promoción del software libre, dado su carácter participativo y sus ventajas para los países en desarrollo.

Expresamos nuestra preocupación respecto al despliegue de tecnologías y técnicas de “guerra de la información”, y pedimos una futura convención contra la guerra informativa, al igual que la activa promoción de medios y comunicación para la paz.

Destacamos la necesidad de garantizar el derecho a la privacidad y pedimos establecer límites para minimizar el uso de la vigilancia y la supervisión, y que se impidan los abusos en este sentido.

Y también pedimos la adecuada participación de las contrapartes marginalizadas en los mecanismos de gobernanza de las TICs, tales como los países en desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil y las pequeñas y medianas empresas.

La declaración de la sociedad civil es presentada a la Cumbre como la contribución de la sociedad civil a las discusiones que seguirán. Estamos también presentándola a la sociedad para abrir un debate más amplio y democrático sobre estos asuntos cruciales y fundamentales para el interés público.

La comunicación en el Foro Social Mundial

Comunicación y ciudadanía: Eje clave de la lucha por la democracia

Uno de los principales eventos sobre comunicación del primer Foro Social Mundial (Porto Alegre, enero 2001) fue el “Taller Comunicación y Ciudadanía”, convocado por ALAI, APC y Les Pénéloppes/Women Action. Intervinieron, entre otros, Ignacio Ramonet, Emir Sader, Osvaldo León y Monique Simard (ex diputada y sindicalista quebequense). Aquí un extracto del reporte que publicó ALAI. (América Latina en Movimiento, No. 327, 13/02/2001)

“Al ser la comunicación uno de los factores centrales del proceso de globalización y, a la vez, uno de los terrenos donde se expresa con mayor fuerza la dictadura del mercado -pues ahí se manifiesta claramente la amenaza directa a la existencia de un mundo diverso y plural-, es imperativo que la lucha contra (la) concentración monopólica, y por la democratización de la comunicación, se convierta en uno de los grandes ejes de lucha social”.

Tal fue una de las principales conclusiones del “Taller: Comunicación y Ciudadanía”, realizado en el marco del Foro Social Mundial. Los/as participantes del Taller interpelaron a los organizadores del Foro para que en adelante se dé el destaque que amerita a la problemática de la comunicación, en tanto eje clave para la concertación de alternativas frente a las políticas neoliberales. (...)

En el plano de las propuestas, se enfatizó en la necesidad de articular una agenda ciudadana en el área de la comunicación, que priorice la lucha ciudadana a favor de fuentes de información diversas, múltiples y pluralistas, y en contra de la tendencia concentradora. En este marco, se defiende la creación de medios de carácter público, independientes, bajo control ciudadano, y financiados según el principio de la economía solidaria, (con aportes del Estado y de la sociedad civil). También se contempla la promoción de iniciativas que posibiliten la expresión de los diversos sectores de la sociedad y la comunicación con enfoque de género.

Y como condición para ello, se destaca la necesidad de abrir un amplio debate público sobre las actuales tendencias en el área de la comunicación y sus implicaciones sociales y políticas, para lo cual se propone la realización de un Foro o Conferencia Mundial de la Comunicación. Lo cual implica el reconocimiento de que la comunicación es un asunto de sociedad y de ciudadanía, y no de empresarios y consumidores.

Comunicación: las estrategias en debate

(América Latina en Movimiento, No. 404-405, 16/02/2006 - extractos)

Las estrategias para democratizar la comunicación estuvieron en debate en diversos eventos del Foro de Caracas, dentro del eje “Comunicación, culturas y educación: dinámicas y alternativas democratizadoras”. Qué se está haciendo para fortalecer un eje de comunicación alternativo al modelo dominante; cómo exigir espacios de expresión democrática en los medios masivos; qué hacer para que la comunicación sea asumida como derecho; cómo pueden los movimientos sociales apropiarse de ella... son algunos de los aspectos abordados.

De foro en foro, los debates y propuestas se han ido enriqueciendo; pero tal vez el principal avance que se notó en este Foro es el nivel de articulaciones que se están construyendo en torno a este eje. Se destacan las campañas por los derechos de la comunicación: a nivel mundial, la Campaña CRIS (que fue lanzada públicamente en el II FSM en 2002), ha facilitado la articulación de acciones en torno a espacios de política global, en particular la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, para introducir un enfoque de derechos. Ahora en Caracas se hizo la presentación la Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación (que partió de una propuesta del I Foro Social Américas, 2004), que plantea ser un espacio de confluencia de la multiplicidad de luchas e iniciativas en defensa y ejercicio de estos derechos, en América Latina y el Caribe. (...)

Puntos de agenda

- » Impulsar la adopción de *políticas públicas de comunicación*, destinadas a garantizar el ejercicio de los derechos de la comunicación para toda la ciudadanía. (Por ejemplo, normas jurídicas que aseguren la diversidad y el pluralismo, la adjudicación democrática de frecuencias, la protección y promoción de las expresiones culturales, el libre acceso a la información pública, el respeto a los datos personales y la intimidad de las personas, el acceso y uso de las TICs, la promoción del software libre, etc.)
- » Reivindicar y defender el *dominio público y los bienes públicos* (en un sentido ciudadano), en lo relacionado con información, comunicación y conocimiento. Implica alianzas con otros movimientos en torno a las luchas frente a los acuerdos de libre comercio y los derechos de propiedad intelectual, entre otras. Se propuso promover, en cada país, la ratificación de la Convención sobre Diversidad Cultural y sensibilizar a la población al respecto.
- » Desarrollar y fortalecer los *medios propios* -populares, alternativos, comunitarios- para ir constituyendo una alternativa de peso

frente a los medios comerciales de los grandes grupos económicos que imponen un discurso único. Procurar la igualdad de oportunidades para que estos medios puedan funcionar y desarrollarse y salir de la marginalidad. Apuntar a una calidad profesional, a la vez que la creatividad para inventar nuevos parámetros comunicacionales.

- » Desarrollar una *vigilancia ciudadana* de los medios, mediante veedurías u observatorios, entre otros.
- » Impulsar la apropiación y uso de las *Tecnologías de la Información y la Comunicación* (TIC) por parte de la ciudadanía y sus organizaciones. Convertirlas en instrumentos de producción de bienes informativos y culturales diversos.

Sin duda uno de los avances mayores en este Foro, para el movimiento por los derechos de la comunicación, ha sido su mayor presencia y vinculación en los espacios de los movimientos sociales. La Minga Informativa de Movimientos Sociales, donde participan diversas coordinaciones sociales del continente, organizó un intercambio sobre agendas de comunicación, que convocó a una diversidad de redes y medios de comunicación y organizaciones sociales.

El Llamamiento de la Asamblea de Movimientos Sociales incorpora este aporte de las campañas por los derechos de la comunicación, como parte de la agenda de este año: "Entendiendo la Comunicación como un derecho y no una mercancía, asumimos la lucha por la democratización de la comunicación como un componente clave de las luchas contra el neoliberalismo y el imperialismo y por la construcción de una nueva sociedad. Esto implica articular y desarrollar medios propios y solidarios que construyan ciudadanía, promover políticas que garanticen la diversidad y el pluralismo de los medios de comunicación y preservar la información y el conocimiento como bienes públicos reivindicando el acceso y resistiendo a su privatización". (Sally Burch) ☞

Comunicación para la integración

En la primera década de este siglo, los significativos avances en la integración regional levantan esperanzas de avanzar en el sentido del anhelo histórico de los actores sociales de nuestro continente de romper con la tradicional subordinación de los gobernantes respecto al vecino del Norte. A la par de este proceso, impulsado desde los gobiernos, avanzan iniciativas de integración de los pueblos que cobran fuerza en los años 1990, a través de coordinadoras, redes y campañas populares. Así, en el campo de los movimientos sociales prevalece “la apuesta por una integración contrahegemónica basada en la soberanía popular para enfrentar los proyectos del capital global”. Proposición a la que “se suma el criterio de que es fundamental una participación autónoma en la elaboración colectiva de las definiciones estratégicas y políticas”, por lo que “se aboga por la convergencia y articulación para construir acciones en común y un espacio permanente de diálogo para elaborar propuestas encaminadas a la elaboración de acuerdos con los gobiernos”¹.

En este marco, conjuntamente con otras redes de comunicación y organizaciones sociales, ALAI impulsa un proceso de articulación, difusión e incidencia política en torno a la comunicación para la integración. Esta iniciativa parte del entendimiento de que “es la construcción de una voluntad popular de integración la que permitirá superar las limitaciones de las iniciativas circunscritas a los gobiernos”; hecho que “remite a encarar, entre otros, el desafío de la democratización de

la cultura, la educación, la información y la comunicación social como requisito imprescindible para la construcción de democracias participativas y para la afirmación de la cohesión e identidades sociales.”²

A partir de 2010, se da un mayor impulso a este proceso, a partir de una serie de encuentros entre el sector de la comunicación popular y movimientos sociales, a la vez que la apertura de un diálogo con gobiernos e instancias de integración regional, con miras a interpelarles a incorporar a la comunicación -con particular atención a la comunicación popular- como un componente estratégico de tales procesos así como a asumir políticas tendientes a su democratización. Entre los momentos destacados de este proceso podemos mencionar: el Encuentro “Integración, comunicación y movimientos sociales” (Quito 29-31 marzo 2010); el encuentro “Movimientos sociales, redes de comunicación y gobiernos, Un diálogo necesario para democratizar la comunicación e impulsar la integración” (Asunción, 9-10 agosto 2010); el encuentro “Construyendo una agenda democrática en comunicación” (Quito 13-15 diciembre 2010; y el Encuentro Latinoamericano: “Democratizar la palabra en la integración de los pueblos” (Quito, 4-6 noviembre 2013).

En este último evento se conforma el Foro de Comunicación para la Integración de Nuestra América (FCINA), compuesto por una treintena de redes y medios de comunicación y coordinaciones sociales regionales (www.integracion-lac.info). El siguiente extracto resume las propuestas y enfoques con que nace el Foro. (ALAI)

1 Foro de Comunicación para la Integración, en proceso, Osvaldo León. América Latina en Movimiento, 490-491 noviembre - diciembre 2013.

2 Idem.

Una agenda común

(*América Latina en Movimiento*,
No. 490-491, nov-dic 2013)

Con el compromiso de “priorizar en nuestras agendas de trabajo el apoyo, el fomento y la difusión de los procesos de integración de la región latinoamericana, en el camino de la unidad de nuestros pueblos”, las y los participantes del Encuentro resolvieron constituir el Foro de Comunicación para la Integración de Nuestra América como espacio de confluencia en construcción, abierto a otros actores que comparten los mismos principios y objetivos.

En este sentido, acordaron desplegar iniciativas para fortalecer la integración de las organizaciones populares, pueblos originarios, medios alternativos y los sectores académicos para poder incidir en las políticas de integración regional. Cabe señalar que el desgarramiento del tejido social y la lógica del sálvese quien pueda que establecieron las políticas neoliberales han dejado huellas profundas que afectan las dinámicas organizativas y la posibilidad de intervención y de participación política de las organizaciones sociales en las instancias decisorias.

En América Latina, se remarcó, estamos pasando de más de 500 años de resistencia a una etapa de construcción, donde se deben dar pasos en la práctica y, a la vez, ir construyendo -junto a la academia- nuevas teorías que tengan que ver con nuestras realidades, nuestras idiosincrasias, nuestro futuro. Por lo mismo, la comunicación y la información constituyen ejes estratégicos para los procesos de integración regional y para las disputas políticas, culturales e ideológicas que gravitan en su curso.

En los tres días de intercambio, debates y propuestas, se elaboró una agenda de trabajo común que apunta a romper el aislamiento y la dispersión. Ella contempla la creación de una plataforma en donde confluyan los contenidos de los diversos medios alternativos, populares y públicos, y un banco de contenidos, para distribuir información y contenidos, de libre acceso, gratuito, en lenguajes comunes, y con propuestas alternativas al mensaje hegemónico y temáticas referentes a la memoria y al pensamiento crítico latinoamericano.

Además establece fomentar la organización de factorías de contenidos, consciente de que de nada sirve tener nuevos medios sin formatos, contenidos, construcción de narrativas y formas de comunicar nuevos, de manera que los medios de comunicación sean efectivamente una vía para empoderar a las comunidades, para lo que se requiere un trabajo formativo y comunicativo desde abajo. Y en esta línea también respalda el establecimiento de sistemas de medios públicos que garanticen una sociedad plural y diversa.

Los participantes acordaron, igualmente, incentivar la creación de observatorios de medios, fomentar la libre reproducción de los contenidos e impulsar la soberanía tecnológica, además de posicionar el tema de la comunicación en todas las instancias de integración. Y al propiciar la reflexión conjunta sobre nuevos modelos de la sostenibilidad del trabajo comunicativo, se decidió impulsar una economía popular y solidaria de la comunicación; lo que supone desarrollar pensamiento, mecanismos y cultura en este sentido. (Oswaldo León) ◀



Hacia el Foro Social de Internet

En el seguimiento a la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2003-2005), sectores de la sociedad civil mantienen una participación en las instancias multisectoriales allí conformadas; pero muchos se dan cuenta de que son espacios donde tienen voz pero influencia mínima, ya que la gobernanza global de Internet está fuertemente dominada por el gobierno estadounidense y sus corporaciones transnacionales. En este contexto, en una reunión en Delhi, India, en febrero de 2014, nace la Coalición Just Net (JNC): por una Internet abierta, libre, justa y equitativa, en la cual participa ALAI, que luego se suma al grupo coordinador.

Sin descuidar la incidencia en los espacios de gobernanza global, pero entendiendo que los cambios que se están produciendo, y muchos otros que se avecinan, con la introducción de las tecnologías digitales en un sinnúmero de áreas, impactarán profundamente en nuestras sociedades, tanto positiva como negativamente, JNC, con otras organizaciones, lanza, en 2015, la propuesta de convocar a un Foro Social de Internet (FSI)¹, bajo los principios del Foro Social Mundial, como un amplio espacio y proceso para poner en común iniciativas y propuestas para una Internet ciudadana. Desde allí se inicia un proceso de diálogo con miras a un foro mundial que se espera concretar en 2018.

Al centro de esta propuesta se ubica la contradicción entre dos tendencias presentes desde los inicios de Internet: la una, concentradora de poder y riqueza, protagonizada principalmente por las empresas transnacionales; la otra, descentralizadora y democratizadora de la tecnología, la comunicación y el cono-

cimiento. JNC y el FSI se ubican claramente en la apuesta de fortalecer esta segunda tendencia. No obstante, en los últimos años, las fuerzas concentradoras han ganado terreno de manera preocupante. No es poco decir que las transnacionales de Internet ya desplazan a las empresas petroleras en los primeros puestos de cotización en la bolsa.

Un nuevo paso en esta pugna se presentará este año en la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio, en Buenos Aires (11-14 de diciembre), donde la propuesta central de los países desarrollados es que la OMC comience a negociar en torno al comercio electrónico. Parecido al ALCA en su momento, tales negociaciones representan un verdadero peligro, ya que lo que se busca es englobar casi todos los sectores de bienes y servicios bajo el paraguas de comercio electrónico, y con ello hacer tabla rasa en cuanto a las excepciones ya establecidas por consideraciones de interés público, desarrollo, etc. Para la mayoría de países del Sur que no gozan de soberanía tecnológica, aceptar una tal imposición significaría nuevamente ceder su propio desarrollo a los intereses de los países del Norte.

Como aporte al proceso del FSI, ALAI, junto con el Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica y MediaLab-UIO, ha convocado a la reunión regional: “Diálogos por una Internet ciudadana”, en Quito (27-29 de septiembre 2017), y está organizando un proceso de diálogo previo en línea, entendiendo que en este siglo, las luchas sociales de los diversos sectores tendrán a la tecnología y su control como uno de sus ejes centrales. (ALAI)

1 internetsocialforum.net/isf?lang=es

NuestrAmérica rumbo al FSI

Diálogos por una Internet ciudadana

(www.alainet.org/es/articulo/183941
extracto de la Convocatoria)

Aunque su origen es militar, Internet se desarrolla como una iniciativa colaborativa controlada y diseñada principalmente por la sociedad civil, bajo principios de democratización, horizontalidad y libre intercambio de conocimientos. Pero con su masificación y modelos de rentabilidad, las corporaciones digitales buscan acaparar el control de la red, convirtiéndose en los principales monopolios de nuestra era, con cada vez más influencia en todos los ámbitos de la vida.

Ante este panorama, desde hace dos años, se viene desarrollando un proceso mundial de consultas e intercambios hacia la realización de un primer Foro Social de Internet. La iniciativa parte de la constatación de que Internet representa una potente fuerza transformadora de nuestras sociedades en sus múltiples ámbitos. Esta nueva tecnología puede ser inmensamente útil para la resolución de muchos de los problemas que vive la humanidad; pero ello solo sucederá si su desarrollo está orientado por un accionar social y político dirigido expresamente en beneficio del más amplio interés público. Pero en la práctica, en ausencia de una adecuada supervisión social y política, los poderosos actores que lideran el cambio tecnológico han podido explotar esta situación para consolidar su poder, en función de sus propios intereses.

El Foro Social de Internet (FSI) se propone articular conceptos, propuestas y alternativas en torno a los cuales las personas y las organizaciones sociales puedan identificarse y agruparse, con miras a disputar el impulso de una Internet ciudadana. Se prevé la realización del 1er FSI en Hyderabad, India, hacia finales de 2017 o inicios de 2018, con el carácter de un foro temático del Foro Social Mundial (FSM).

La presente iniciativa propone impulsar un proceso regional en América Latina y el Caribe en el marco de esta iniciativa, combinando una fase preparatoria a distancia y un encuentro presencial

Objetivos:

- » Sensibilizar sobre las problemáticas relacionadas con la nueva era digital y en particular para recuperar el control ciudadano de Internet;
- » Avanzar en la definición de una agenda regional de aportes para el Foro Social de Internet y para la problemática en general.

Ejes temáticos:

Ejes transversales:

- » comunes vs concentración de poder
- » soberanía tecnológica
- » gobernanza
- » género y diversidades

Ejes principales:

- » Conocimiento (comunicación, cultura, educación)
- » Trabajo
- » Democracia, Estado y seguridad
- » Territorio, ambiente y formas de vida

y sus respectivos sub-ejes

Convocan: la Agencia Latinoamericana de Información - ALAI, el Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica - FCINA, Medialab - Quito.

El Encuentro se realizará en CIESPAL, Quito, del 27 al 29 de septiembre de 2017. Para más información: contactos@alainet.org 